

APORTACION AL ESTUDIO DE UNAMUNO

La figura gigantesca de Unamuno sigue atrayendo las miradas de nuestro tiempo. Unos para ensalzarlo; otros para combatirlo; otros, sin prejuicios, para estudiarlo y comentarlo, es el hecho que por todas partes surgen sin descanso artículos de periódico y de revista, y libros de todo volumen dedicados a la obra del escritor vascongado muerto hace doce años. Ya en vida, la obra de Unamuno llamó poderosamente la atención de sus contemporáneos, y puede decirse de ella que fué considerada como una de las manifestaciones más interesantes, si no la que más, de la literatura española del primer cuarto del presente siglo; pero, después de morir su autor, se la lee más que nunca. Y se la comenta con más ahinco y profundidad que en otros tiempos, tratando de desentrañar, a veces con acierto admirable, el sentido encerrado en ella. Sin duda, es Unamuno el escritor español más comentado en la actualidad; como que, si exceptuamos los centenarios de san Juan de la Cruz en 1942, y de Cervantes en 1947, no ha habido una sola personalidad de la literatura española que, desde 1939 hasta nuestros días, haya merecido tantos comentarios.

El caso de Unamuno es muy singular, ya que se trata primordialmente de un escritor, de una figura de la literatura, de un artista de la palabra; a pesar de lo cual, y por abundar en su obra las preocupaciones de tipo trascendental y la expresión de sus intuiciones filosóficas y religiosas, un vasto sector del público ha tendido y tiende todavía a considerarle como filósofo y autor religioso. No puede, en rigor, hablarse así; sin embargo, la riqueza ideológica de las obras de Unamuno es tan grande que puede explicar el fenómeno de que los grandes libros aparecidos hasta ahora en torno a su figura versen casi exclusivamente, o principalmente, sobre este

aspecto de su obra: el aspecto ideológico; quedando en segundo plano el aspecto literario y poético que solamente ha dado lugar a artículos y otros trabajos de menos monta.

Después de los dos meritorios libros de Julián Marías y del padre Miguel Oromí, ha venido a enriquecer la bibliografía unamuniana en el año 1948 una importante obra firmada por el padre jesuita Nemesio González Caminero, profesor de historia de la filosofía moderna en la Universidad Pontificia de Comillas. Este libro, editado por la propia Universidad en la serie filosófica de las publicaciones anejas a «Miscelánea Comillas», lleva el título de «Unamuno», habiendo aparecido hasta la fecha únicamente su tomo primero, cuyo subtítulo es: «Trayectoria de su ideología y de su crisis religiosa». El estudio de este tema ocupa 346 páginas en 4.º mayor y va precedido de abundante bibliografía. El libro entero está lleno de citas de Unamuno y de sus comentadores, en número verdaderamente impresionante, que revela por parte del autor un conocimiento del escritor comentado, a todas luces excepcional.

Por otra parte, la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Salamanca ha publicado también en el curso del año 1948 el primero de los «Cuadernos de la Cátedra Miguel de Unamuno». Sabido es que, al ser jubilado don Miguel de su puesto de profesor ordinario de la Universidad de Salamanca, con arreglo a las leyes vigentes que hacen extensiva al profesorado toda la cominería puntillosa y todo el automatismo rutinario y un tanto sórdido que rige la vida orgánica de la burocracia estatal, el gobierno quiso honrar al escritor creando en aquella Universidad una cátedra con su nombre, en la cual era aquél libre de explicar las materias que gustase, y que después de su muerte serviría para estudiar y comentar su propia obra. Esta cátedra está hoy vacante; pero la Facultad de Filosofía y Letras de Salamanca, que continúa recibiendo de la Hacienda pública las consignaciones a ella correspondientes, ha tenido el buen gusto de llevar la cátedra a la letra impresa, invirtiendo la consignación que para aquélla se destina, en la publicación de estos cuadernos cuyo primer número caba de aparecer. De este modo ha tenido realidad un proyecto que concebí yo hace casi tres años, al acercarse el décimo aniversario del fallecimiento del escritor bilbaino. Pensé entonces en la oportunidad de conmemorar el acontecimiento mediante la publicación de un volumen donde figurasen los trabajos de los principales escritores, profesores y pensadores vascos. La frialdad con que se acogió mi proyecto en las esferas oficiales de carácter local a quienes me dirigí por considerarlas las más indicadas para patrocinar su realización (no obstante

haber recibido muy buenas palabras, que éstas nada cuestan), me movió a dirigirme a la Universidad de Salamanca, cambiando el proyecto primitivo de componer el volumen a base de trabajos originales de plumas vascongadas y haciéndolo extensivo a las de toda España. Pero era ya tarde, echábase encima la fecha del aniversario y no quedaba tiempo para dar realidad al proyecto. En vez de eso, se pensó hacer más despacio y más brillantemente algo que abarcara no solamente a los escritores españoles sino a los de todo el mundo, y algo también que no fuera una publicación esporádica sino una sucesión de publicaciones a lo largo de varios años. Así fué como nació, en la mente de mis amigos y profesores de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Salamanca don Manuel García Blanco, don Antonio Tovar y don César Real de la Riva, la idea de estos «Cuadernos de la Cátedra Miguel de Unamuno», que acaba de convertirse en realidad.

El número uno, publicado este año, contiene siete trabajos, seis de ellos originales de autores franceses, y el séptimo del profesor García Blanco. Resultan especialmente interesantes el estudio del catedrático de literatura francesa de la Universidad de Madrid y director de Casa Velázquez, M. Legendre, uno de los mayores amigos de Unamuno que todavía viven, titulado «Miguel de Unamuno, hombre de carne y hueso», curiosísimo estudio de la personalidad del escritor tal como se manifestó en su vida real a este amigo, con quien mantuvo trato estrecho y prolongado a lo largo de más de veinticinco años; y el de Mathilde Pomès sobre «*Unamuno et Valéry*», en el que se nos revela un episodio curiosísimo y conmovedor de la estancia de don Miguel en París durante su destierro: sus frustradas relaciones con el célebre poeta francés Paul Valéry, recientemente fallecido. Digna es también de mención la «Crónica unamuniana (1937-1947)» de don Manuel García Blanco, en la que se citan con abundantísima documentación casi todas las manifestaciones importantes de los estudios unamunianos durante los 11 años siguientes a la muerte de don Miguel: lo mismo en artículos de prensa, como en revistas, ensayos, libros y conferencias o manifestaciones de cualquier otra índole. Esta crónica, casi exhaustiva, abarca, asimismo, las ediciones y traducciones póstumas de las obras de Unamuno. Poco hay que añadir, a mi juicio, a lo consignado por García Blanco en su abundante bibliografía. Algo, quizá, de lo aparecido en América y que difícilmente ha podido llegar hasta nosotros. Por mi parte, modestamente quiero enriquecer la bibliografía dada por el erudito unamunista, con unos pocos nombres que son los únicos, que yo sepa, que se le han escapado: su número es bien escaso en

comparación con la gran cantidad de títulos que García Blanco menciona:

«Unamuno o el espíritu de contradicción», por Pedro de Alba, en «Universidad» (Méjico, marzo 1938); «Lo que dijo Unamuno de Castelar en Elda», por José Alfonso, en «El Español», 20 de julio de 1946; «*La religion de Miguel de Unamuno*», por M. Legendre, en «*Spes Nostra*», revista bilingüe hispanofrancesa de cultura religiosa, número 1, enero-febrero de 1944; «El anhelo místico de los poetas; Miguel de Unamuno», por Florentina del Mar, en «La Estafeta Literaria», número 18; «La luz de un libro malo», por el Padre Teodoro Toni Ruiz, S. J., en «Hechos y dichos», julio-agosto de 1942; «La religiosidad de Unamuno», por Andrés E. de Mañaricúa, en «*Surgel*», números 25, 26 y 27, 1945; «*Unamuno sob o signo de don Quixote*», por Gonçalves Gameiro, en «*Broteria*», número 37, 1943; el folleto «Sobre ideas de Unamuno», por José María da Ponte, Gijón, 1945; el prólogo de don José Ortega y Gasset a las «Cartas Finlandesas» de Ganivet, en su edición de la Colección «Austral»; «Inquietud cristiana», por E. Guerrero, en «Razón y Fe», número 124, 1941; «El modernismo en el pensamiento religioso de Miguel de Unamuno», discurso inaugural pronunciado por don José María Cirarda en la solemne apertura del curso 1947-1948 del Seminario Diocesano de Vitoria y publicado por el propio Seminario en 1947, en forma de folleto; su texto fué reproducido con escasas variantes, en forma de artículos, por el diario bilbaino «La Gaceta del Norte» en varios números de diciembre del mismo año, y los días 29 y 30 de diciembre de 1947 dió su autor dos conferencias sobre Unamuno en el Centro de Hombres de Acción Católica, de Bilbao; un artículo de José Bergamín en «La Nación», de Buenos Aires, del que poseí un ejemplar y cuyo título no recuerdo ya: versaba sobre el quijotismo unamuniano y se publicó en los primeros meses (creo que fué en marzo) de 1937; el Boletín Oficial del Obispado de Salamanca del 21 de marzo de 1942 publicó la condenación episcopal del libro de Unamuno «El sentimiento trágico de la vida», condenación que fué comentada en la mencionada «Gaceta del Norte» por don José Artero, rector magnífico de la Universidad Pontificia de Salamanca, en dos artículos publicados el 25 y el 28 de los mismos mes y año; el propio obispo de Salamanca, doctor Plá y Deniel, aludió a esta condenación al pronunciar el discurso de despedida de dicha diócesis cuando fué trasladado a la sede primada de Toledo; su texto puede encontrarse en «El Adelanto», de Salamanca, del miércoles 25 de marzo de 1942, y en él aparecen interesantes alusiones del entonces obispo y actual cardenal primado, a sus relaciones personales

con Unamuno, así como a la muerte de este último. En 1947, y publicado por la Editorial Juventud Argentina, apareció en Buenos Aires el libro «Miguel de Unamuno», de Agustín Esclasans.

Finalmente, y aparte varios trabajos que ya cita García Blanco, han visto la luz pública entre 1937 y 1947 los siguientes artículos míos sobre este tema: «Goethe y Unamuno», en «El Diario Vasco» de San Sebastián, 5 y 12 de febrero de 1943, comentando tres conferencias dadas en el Círculo de San Ignacio de dicha ciudad acerca de Unamuno, por el padre Arriola, S. J., los días 3, 10 y 17 de aquel mismo mes; «Don Miguel de Unamuno en la *Revista de Espiritualidad*», en «El Español» del 21 de septiembre de 1946; «Unamuno, el mar y la música», en «El Español» del 31 de diciembre de 1946; el mensaje al pueblo de Bilbao con motivo del quinto aniversario de la muerte del escritor, suscrito por el grupo «Alea», redactado por mí y leído por don Manuel María de Arredondo en el acto de colocación de la lápida en la casa natal de Unamuno (a lo que ya García Blanco se refiere), fué publicado en el diario «Hierro» de Bilbao, en su número del primero de enero de 1942; en los últimos días de diciembre (sin que pueda precisar la fecha) de 1943, el mismo grupo «Alea» celebró dos reuniones privadas en conmemoración de Unamuno, con participación del entonces profesor de la Universidad de Argel, hoy de la Sorbona, Robert Ricard, autor de varios comentarios y traducciones de D. Miguel. En la primera de ellas leí yo mi poema «A don Miguel de Unamuno bajo la tierra», dedicado a Ricard y publicado, ya en 1948, en el número uno de EGAN; cuatro sesiones más del grupo «Alea» fueron ocupadas, en los meses de octubre y noviembre de 1945, por la lectura de mi estudio —todavía inédito— sobre las «Ideas Estéticas de don Miguel de Unamuno», congregándose en ellas numerosos intelectuales locales y extranjeros residentes en Bilbao; me refiero asimismo ampliamente a la interpretación del *Quijote* según Unamuno, en mi artículo «Cervantes y nosotros», aparecido en el cuarto cuaderno de 1947, del Boletín de la Real Sociedad Vascongada de los Amigos del País.

De intento he omitido en esta lista de títulos aquéllos que, no obstante hallarse ausentes de la enumeración del profesor García Blanco, figuran ya en la copiosa lista bibliográfica del primer volumen del «Unamuno» del P. González Caminero.

Finalmente, el número 36 de «Arbor» (Revista General del Consejo de Investigaciones Científicas, Madrid, diciembre de 1948) comprende, entre varios estudios de interés e importancia, relativos a Unamuno en todo o en parte, uno interesantísimo de Hans Juretschke: «La generación del 98. Su proyección, crítica e influencia

en el exterior». En este último se contienen algunos datos bibliográficos, que no he visto citados en bibliografías precedentes, de suma curiosidad para el estudio de Unamuno en sus comentaristas extranjeros.

Para ser del todo completo, nombraré por último un antiguo trabajo de Unamuno que no citan en sus extensas bibliografías ni el P. González Caminero ni el P. Oromí: es el prólogo al libro «Revoladas» de Emiliano de Arriaga (Bilbao, 1920, Antigua Imprenta Aldama).

De esta forma, y para el curioso investigador de la materia, puede establecerse un sumario de índices bibliográficos unamunianos hasta 1947 inclusive, escalonando éstos en la siguiente forma: primero, el que da el padre Oromí en su libro «El pensamiento filosófico de Miguel de Unamuno» (Espasa-Calpe, Madrid, 1943); segundo, el que nos proporciona el P. Nemesio González Caminero en su citado libro «Unamuno», tomo 1.º («trayectoria de su ideología y de su crisis religiosa»), Universidad Pontificia, Comillas (Santander), 1948; tercero, la «Crónica Unamuniana (1937-1947)», del profesor Manuel García Blanco, en los «Cuadernos de la Cátedra Miguel de Unamuno», número 1, Facultad de Filosofía y Letras de Salamanca, 1948; cuarto, los datos de Hans Juretschke en su trabajo «La generación del 98. Su proyección, crítica e influencia en el exterior» («Árbor», número 36, Madrid, diciembre de 1948); y quinto, la lista consignada en el presente trabajo. Sería sin duda interesante y útil refundir las cinco bibliografías en una sola. Es una labor puramente material que sólo requiere tiempo y resulta fácil de hacer. No es, de momento, indispensable, por ser todas las listas bibliográficas a que me refiero, de fácil hallazgo; pero simplificaría la labor del estudioso y, para el día de mañana, puede tener un valor muy importante.

